

# lamentxu



# COPLA lamentxu



AUTORES: ROBERTO QUINTELA, IÑAKI BERRIATUA, ARTURO DELGADO, ENEKO ARISTI

ILUSTRACIONES: ALBERTO PADIERNA

SANTURTZI 2010







Erase una vez, una gaviota,  
muy pero que muy viajera, que disfrutaba  
conociendo nuevos pueblos por todo el mundo.  
Uno de esos días, en los que nuestra amiga volaba  
por encima de un monte con un castillo  
en ruinas, le empezó a llegar un olor  
al que no podía resistirse, que le volvía  
loca, un olor producido por unas exquisitas  
e insuperables !!SARDINAS ASADAS!!.  
Su plato favorito. Y su olfato le decía  
que se trataba de unas sardinas asadas de  
primera!!!!.

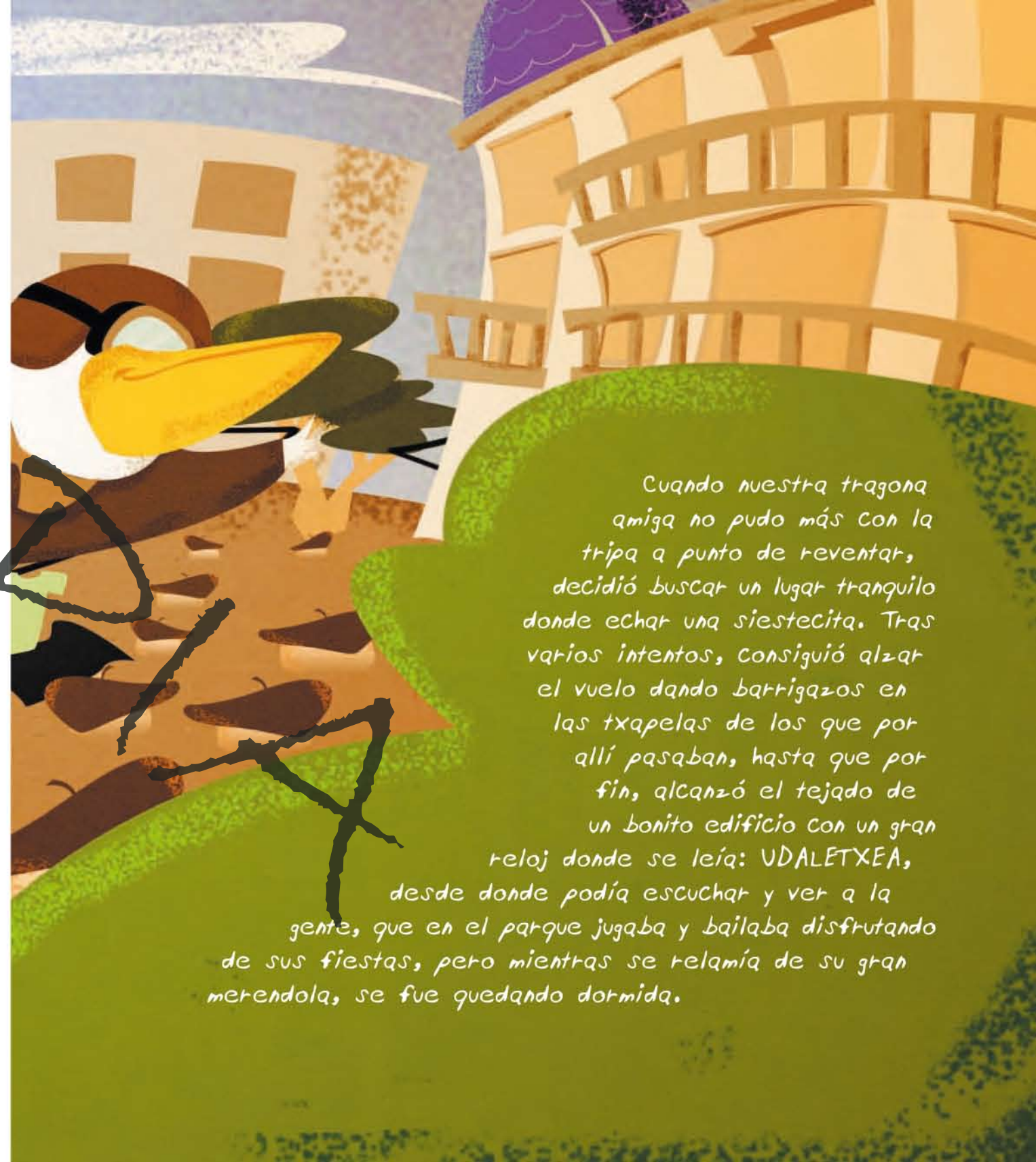
¿Y sabéis lo que pasó?, pues que siguiendo ese  
olor tan rico, llegó a nuestra hermosa aldea, una  
aldea guay, a SANTURTZI!!!





Donde sus alegres  
gentes celebraban una  
gran fiesta asando miles  
de sardinas. Nuestra amiga no  
se lo podía creer. El pico se le  
hacía agua y al ver a aquella gente regalando  
tantas y tantas sabrosas sardinas, pensó  
que aquello era un bonito sueño. Para  
comprobar si era cierto, se acercó a  
una de las pailas donde se asaban los  
manjares, acercó su enorme pico a una  
sardina en su punto... y GLUP!!! se  
la tragó. ¡Es la sardina más rica  
que he comido en mi vida! pensó.  
A esta primera sardina le siguió  
otra y otra y otra más, hasta que  
perdió la cuenta. De repente las  
sardineras que las asaban se  
dieron cuenta, pero disimularon,  
no les importaba, sabían que era  
la gaviota más feliz del mundo.





Cuando nuestra tragona  
amiga no pudo más con la  
tripa a punto de reventar,  
decidió buscar un lugar tranquilo  
donde echar una siestecita. Tras  
varios intentos, consiguió alzar  
el vuelo dando barrigazos en  
las txapelas de los que por  
allí pasaban, hasta que por  
fin, alcanzó el tejado de  
un bonito edificio con un gran  
reloj donde se leía: UDALETXEA,  
desde donde podía escuchar y ver a la  
gente, que en el parque jugaba y bailaba disfrutando  
de sus fiestas, pero mientras se relajaba de su gran  
merendola, se fue quedando dormida.





Cuando despertó, se dio cuenta de que se le había hecho muy tarde y pensó: ¡si me doy prisa, aún puedo descubrir algún pueblo más antes de que se me haga de noche!. Pero cuando se levantó para emprender el vuelo se llevó una gran sorpresa, y es que debajo de su blanco culito vio algo que relucía, algo blanco con forma redonda, ¿sabéis que era? ¡¡Un precioso y enorme huevo!!.

Menuda sorpresa, y ahora que hago?

-¡Ya sé...

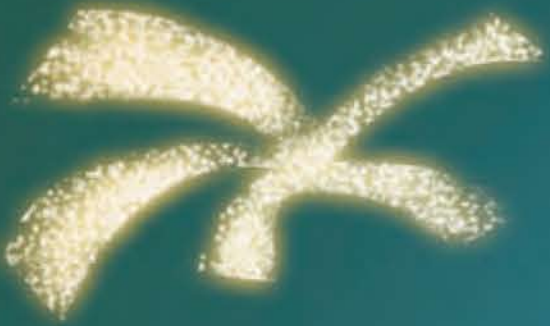




...le pediré a esas palomas  
tan simpáticas que viven bajo el tejado  
de la iglesia que cuiden de mi huevito y cuando se acerque  
el momento de romperlo, me avisarán enviándome una paloma  
mensajera. Las palomas escucharon la petición de nuestra futura  
amatxu y decidieron ayudarla, con lo que durante los meses  
siguientes, se turnaron para dar calor al pequeño huevecito.  
Hasta que un día de mediados de julio...







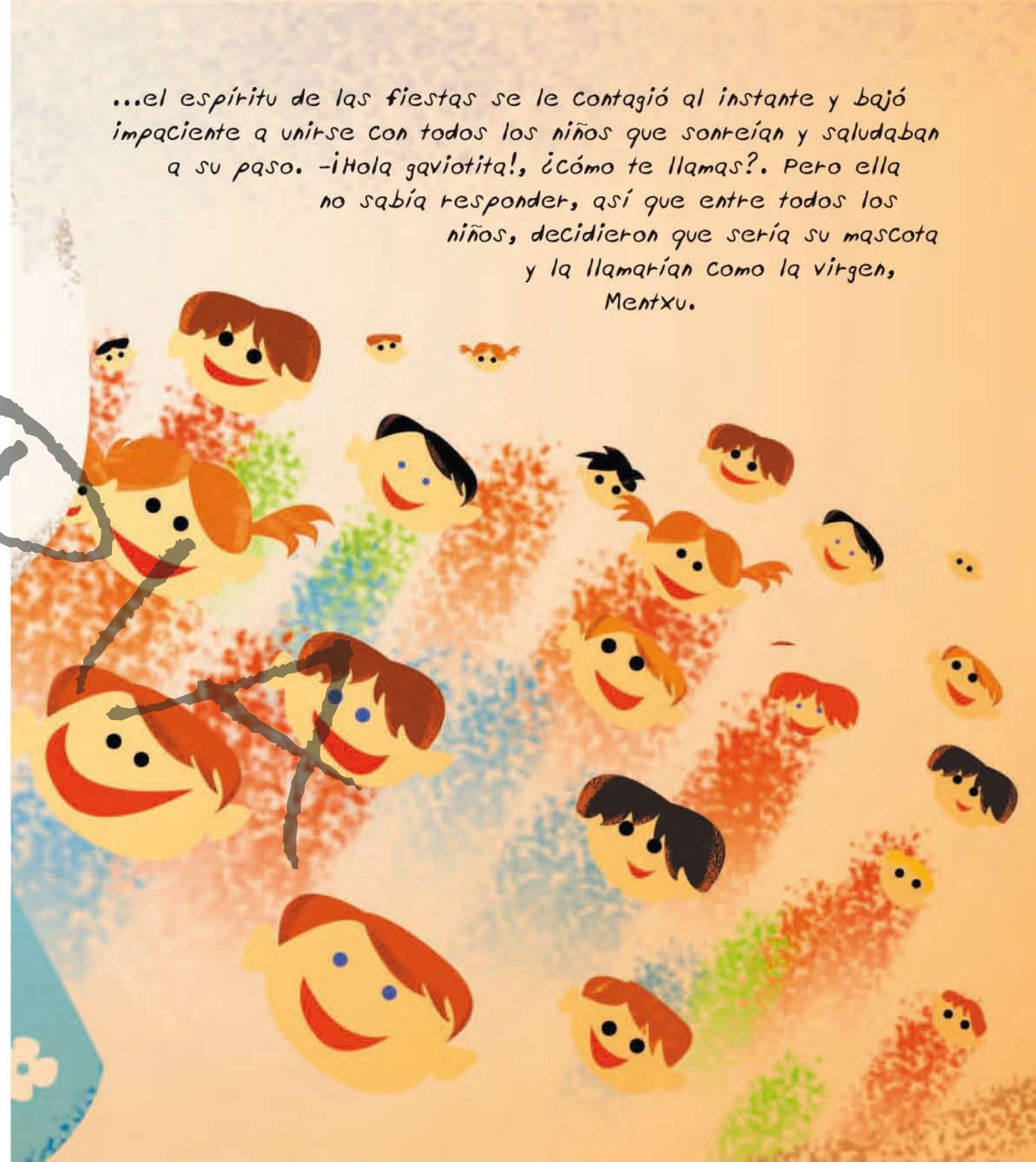
...empezaron,  
como cada año, las  
fiestas de la Virgen  
del Carmen en Santurtzi.  
El ruido del primer txupinazo  
asustó y despertó a la gaviotita  
que estaba dentro, y al segundo  
txupinazo, pensando que era su amante, decidió  
no esperar más y empujó y empujó, hasta que el  
huevo se abrió.  
Cuando se asomó y vio debajo suyo a toda aquella  
gente cantando, riendo y bailando, ...







...el espíritu de las fiestas se le contagió al instante y bajó impaciente a unirse con todos los niños que sonreían y saludaban a su paso. -¡Hola gaviotita!, ¿cómo te llamas?. Pero ella no sabía responder, así que entre todos los niños, decidieron que sería su mascota y la llamarían como la virgen, Mentxu.







Después de correr, jugar  
y bailar hasta muy tarde, a la Mentxu  
le entro sueño, se metió en su casita huevo  
y en un santiamén, estaba soñando con lo bien  
que se lo había pasado junto a sus nuevos  
amiguitos. Al día siguiente, aún soñando, escuchó  
a un grupo de niños que gritaban: ¡MENTXU,  
MENTXU!, todos querían volver a jugar con ella.  
Y así se pasó nuestra amiguita todas las fiestas,  
riendo y jugando hasta no poder más, pero...



...echaba de menos a su amaxu, así que el último día les dijo a sus amiguitos que quería ir a encontrarla para contarle todo lo que le había pasado, pero como aún no sabía volar, no podía. Como los niños querían ayudar a su amiguita, se lo contaron a sus abas y entre todos, le hicieron un regalo de despedida, un montón enorme de grandes globos para que pudiese atravesar el mar y encontrar a su amaxu, con una única condición, que prometiese volver a visitarles todos los años para celebrar las fiestas juntos, algo que la Mentxu, una santurtziarra más, aceptó encantada.

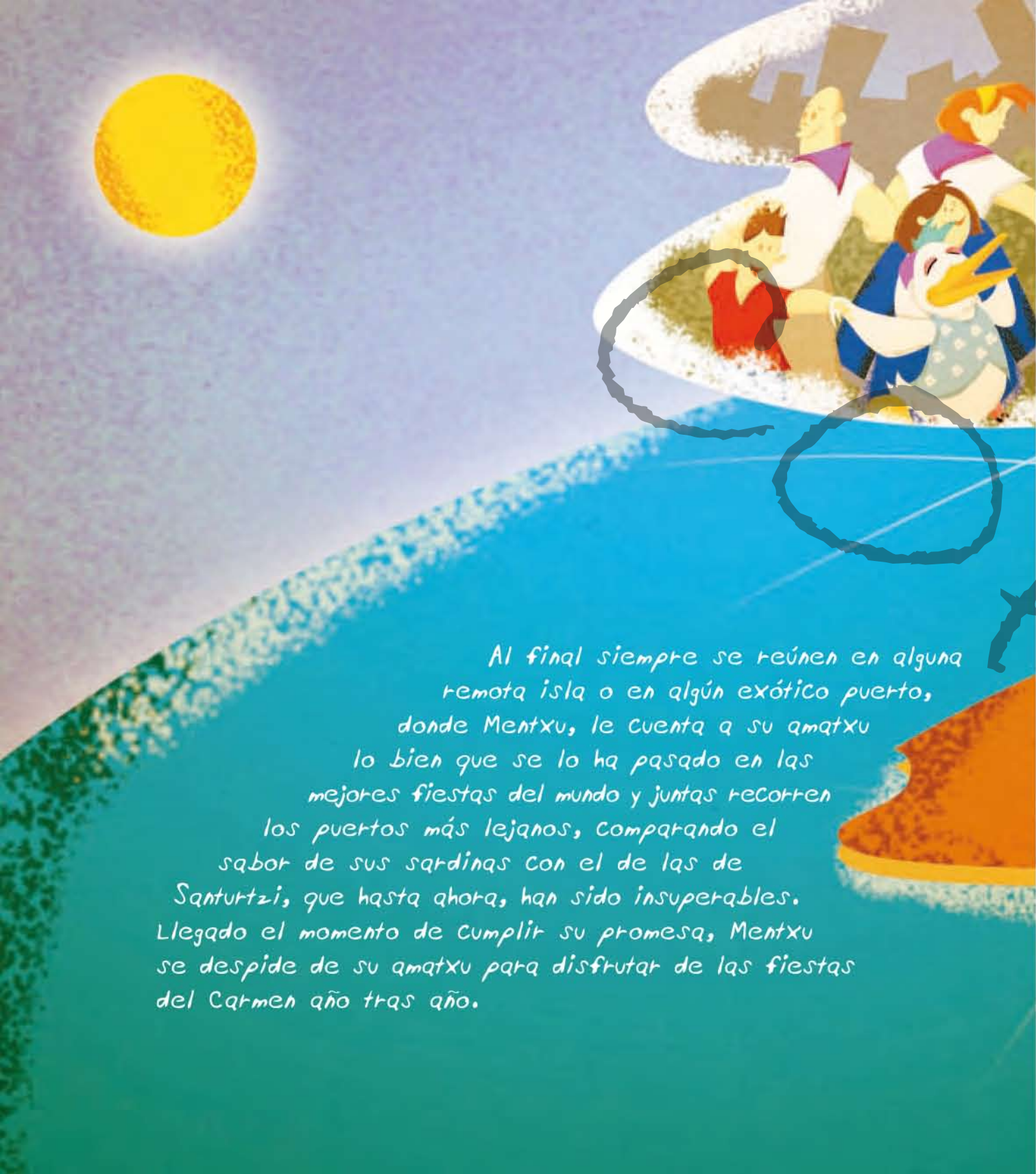






Todos los pescadores y marineros de Santurtzi y pueblos de alrededor, ya conocían la historia de nuestra famosa amiguita y cada vez que un barco divisaba unos grandes globos, invitaban a la Mentxu a descansar y a tomarse un pescadito de merienda, mientras le contaban donde vieron a su amaxu la última vez y le indicaban atajos para poder seguir las pistas que ella le dejaba.





Al final siempre se reúnen en alguna remota isla o en algún exótico puerto, donde Mentxu, le cuenta a su amaxu lo bien que se lo ha pasado en las mejores fiestas del mundo y juntas recorren los puertos más lejanos, comparando el sabor de sus sardinas con el de las de Santurtzi, que hasta ahora, han sido insuperables. Llegado el momento de cumplir su promesa, Mentxu se despide de su amaxu para disfrutar de las fiestas del Carmen año tras año.





Por eso en Santurtzi, siempre asamos miles de sardinas, para que la Mentxu encuentre rápido el camino a su casa, aquel viejo huevo, que año tras año, nos encargamos de que esté en perfectas condiciones.

A su regreso, cansada del viaje, se echa a dormir un rato, antes de que todos los niños le llamen a gritos para que otro año más, baje a jugar con ellos hasta que terminen las fiestas y le vuelvan a regalar, un montón de enormes y preciosos globos de colores que se verán en el cielo de todos los meses, en su largo camino de reencuentro con su amátxu.





Hasta que un día de mediados de julio empezaron, como cada año, las fiestas de la Virgen del Carmen en Santurtzi.

El ruido del primer txupinazo asustó y despertó a la gaviotita que estaba dentro, y al segundo txupinazo, pensando que era su amatxu, decidió no esperar más y empujó y empujó, hasta que el huevo se abrió.

Cuando se asomó y vio debajo suyo a toda aquella gente cantando, riendo y bailando, ...

